

peto de sus libertades, que son el instrumento para la creación histórica.

Así, pues, estimamos que esta síntesis que ofrecemos al lector de este sugerente y documentado libro del Rector de la Universidad Regiomontana de Monterrey (México), es suficiente para su valoración, estando convencidos que viene a ocupar un lugar destacado en la bibliografía de esta especialidad.

LINO RODRÍGUEZ-ARIAS BUSTAMANTE.

**Jaime Morales Carazo: ¡MEJOR QUE SOMOZA,  
CUALQUIER COSA! (\*)**

Si quisiéramos sintetizar en unas líneas el mensaje de la obra, habría de resumirse en que en la revolución que derrocó a Anastasio Somoza del «trono» de Nicaragua no fue sólo obra del Frente Sandinista de Liberación Nacional, que después de la victoria del 19 de julio de 1979 la monopolizó, sino de otras muchas fuerzas sociales, hartas del régimen tiránico que «manejó» el país centroamericano durante medio siglo: empresarios, profesionales, sacerdotes, medios de comunicación, etc.

El libro, del que es autor el empresario nicaragüense Jaime Morales Carazo, está bien estructurado y de forma esquemática va contando los pasos por los que se ha desarrollado la historia próxima de esta parte de la tierra —que es la «Cintura de América»— en su tránsito de estar sojuzgado, del Colt 45 al Kalashnikov 74.

A dos semanas de barco, o catorce horas de avión, es difícil hacerse idea —si no se tiene una vasta cultura sobre la zona—, de la importancia estratégica de esa franja de tierra que separa las aguas del Océano Atlántico de las del Pacífico, origen del problema que empezó a tomar verdadera importancia en el siglo pasado, con la «fiebre del oro» surgida con mayor fuerza en California, y que obligó a buscar una alternativa de viaje que no llevase por tierra a las caravanas de la costa Este a la Oeste de los Estados Unidos, por caminos inexistentes y continuamente amenazados por las tribus indias celosas de proteger sus territorios.

Tuvo, pues, el «coloso del Norte» buen cuidado desde su independencia de tener mecanismos eficaces para manejar a los países del istmo, de acuerdo con sus intereses, interviniendo una

(\*) CECSA, México, 305 págs., 1985.

y otra vez en los asuntos de Nicaragua, inmadura al igual que los demás países americanos desde su precipitada independencia de España, y continuamente enzarzada en luchas intestinas. Con Constituciones liberales copiadas de la de los Estados Unidos, víctimas del utopismo democrático-liberal, ajeno a la esencia de las poblaciones indígenas.

El libro de Morales Carazo nos sitúa perfectamente en la fase en que, impotentes de mantener la Infantería de Marina en suelo nicaragüense, con el pretexto de ser gendarmes de la paz y sí vigilantes de esa «servidumbre de paso», innecesaria ya por la construcción del Canal de Panamá, crean a su imagen y semejanza la Guardia Nacional y se la confían al primero de la dinastía de los Somoza, Anastasio Somoza García.

Un hombre menudo, de mirada triste, hacía años que había enarbolado la bandera del nacionalismo y había acelerado la marcha de los «gringos». Somoza García «Tacho» lo mitificaría al asesinarle y, desde entonces, su imagen y pensamiento fueron para los «nicas» al menos el desahogo frente a la agresión, Augusto César Sandino.

En cincuenta años, los Somoza se repartieron el poder, que residía en la Guardia Nacional, auténtica «defensora de la dinastía» y que permitió a la familia alternar la presidencia de la República y la jefatura de la Guardia, con breves ausencias de la primera pero sin abandonar en ningún momento el bastón de mando de la segunda, obediente siempre a las órdenes de Washington, muchas veces en forma de simples sugerencias.

Jaime Morales formó parte de esos empresarios que vivieron en su propia carne la competencia desleal de los Somoza, que se interferían en los negocios con la prepotencia del poder que detentaban y dimanante de la inmensa fortuna que amasaron en sus años, durante los que manejaron Nicaragua más como una finca propia que como una nación. Hombre inquieto, necesitó usar los mecanismos a su alcance para mantener una postura contestaria frente al régimen imperante, y de esta forma forjó una gran amistad con Pedro Joaquín Chamorro, director de *La Prensa*, diario que nunca bajó la guardia en su oposición a los Somoza, y en el que colaboró con asiduidad para expresar sus ideas.

Ha sido testigo y notario excepcional del nacimiento de los distintos movimientos que surgieron con idéntico propósito, el de instaurar un régimen «democrático» para su patria. La revolución cubana fue decisiva para el nacimiento y desarrollo del movimiento sandinista que tardó en aglutinarse en el Frente

Sandinista de Liberación Nacional, por las distintas tendencias habidas en su seno, y que tuvo las simpatías de la gran mayoría del pueblo nicaragüense que posteriormente quedó defraudado al contemplar que sólo eran una alternativa de sistema totalitario con clara ideología marxista-leninista sin ninguna voluntad de democratizar el país y, por el contrario, con unos objetivos claros de afianzarse en el poder, ayudados por la Unión Soviética, Cuba y todo el bloque de países del Este. De la dictadura de Somoza, como de otras similares se puede salir, pero el marxismo-leninismo no es una dictadura más como piensan los liberales occidentales; es una concepción total de la existencia. No son las dictaduras marxistas-leninistas unos estados dictatoriales, son una nueva forma de la sociedad, son el Estado-Partido frente al concepto clásico de Estado-Nación.

Un amplio y completo panorama de la realidad nicaragüense contemplado hoy por Jaime Morales desde su exilio en México, mientras como aclara en la obra, *Daniel Ortega vive en la casa que le incautó en Managua*.

ANGEL MAESTRO.